



La Transición Energética, la COP 26 de Glasgow y la Argentina

Durante las primeras dos semanas de noviembre de 2021 se desarrolló la 26ª Conferencia de las Partes en la ciudad de Glasgow, organizada por la Secretaría Permanente del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), con la participación de 193 países y el objetivo de asegurar que la temperatura media global del planeta no supere 1.5 °C hacia fines de este siglo respecto de las temperaturas medias previas a la Revolución Industrial. Nuestro país estuvo presente con una importante delegación.

El Secretario General de Naciones Unidas llamó a todos los países, y a los países desarrollados particularmente, a comprometerse en acciones urgentes y concretas en función de los alarmantes informes provenientes de la comunidad científica.

La producción y el consumo de energía son responsables de la emisión del 75% de los gases de efecto invernadero y el éxito del objetivo planteado pasa por la disminución agresiva del consumo de combustibles fósiles: carbón, petróleo y gas natural. En ese orden en las próximas décadas.

Los países signatarios de los Acuerdos de París, entre los que se encuentra la Argentina, presentan periódicamente las llamadas Contribuciones Nacionales Determinadas (NDC, por sus siglas en inglés): nuestro país lo ha hecho en tres oportunidades, siendo la última en 2020. Cada nueva presentación no puede disminuir los compromisos de la anterior y conforman lo que se denomina *“ambiciones crecientes en materia de disminución de emisiones”*.

También deben presentar otro documento llamado Estrategia de Largo Plazo, con el cual explican como piensan que pueden cumplir sus compromisos y que recursos pueden asignar a la adaptación de aquellos territorios afectados por variaciones climáticas significativas como sequías, inundaciones, aumento del nivel de las aguas en ciudades costeras y otros eventos meteorológicos extremos.

La Argentina no alcanzó a presentar su Estrategia de Largo Plazo en Glasgow por divergencias internas en el Gobierno Nacional, en particular en temas energéticos. Particularmente en temas energéticos, solo 46 países presentaron este documento.

Esta Conferencia de Glasgow se realizó bajo una extraordinaria presión de la opinión pública mundial: de ONGs y medios de comunicación esencialmente, como consecuencia de las evidencias aportadas por el último informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC AR6) y por la sucesión de eventos globales climáticos y sanitarios que desde 2020 mantienen en vilo a nuestras sociedades.

El objetivo de mantener la meta de 1.5º C y la ambición en las acciones de mitigación mantuvieron su fuerza en Glasgow, donde 81 países que representan el 75% de las emisiones globales se comprometieron a la neutralidad carbono en 2050, entre ellos nuestro país, a los que se agregaron otros anteriormente reticentes como India (2070), Arabia Saudita y Nigeria (2060). **En este contexto, un hecho alentador es que los mayores emisores del planeta: China y los Estados Unidos hayan firmado una declaración conjunta para fortalecer las acciones climáticas en el planeta.**

Los aspectos de financiamiento de estas acciones continúan todavía siendo una materia pendiente en los acuerdos internacionales. Los países desarrollados, que se habían comprometido en Copenhague (2009) a incorporar 100 mil millones de US\$/año al financiamiento climático, **no han cumplido todavía este compromiso.** Estos países lamentaron en Glasgow su incumplimiento y prometieron incorporar ese monto a partir de 2023 e incrementarlo luego de 2025. A pesar de los anuncios, no se acordaron acciones concretas que permitan pensar que esta vez se cumplirán las promesas, lo que produjo una fuerte decepción en los países en desarrollo, y en particular en los países africanos.

Aunque los mecanismos de financiamiento se mantienen con un alto nivel de incertidumbre, los negociadores avanzaron en fijar reglas sobre contenidos y formas de presentación de la información sobre los compromisos nacionales presentados, en hacer más estricto el control de las acciones que se están llevando a cabo en cada uno de ellos y en monitorear si van en la dirección correcta, según el criterio de los organismos e instituciones que actúan en el marco de los Acuerdos de París. **Ello reduce la discrecionalidad y los grados de libertad de los funcionarios que, en cada país, están a cargo de la elaboración de las políticas públicas.**

Entre los acuerdos relevantes la declaración final reclama la disminución gradual del uso/producción del carbón, hasta su eliminación. Por primera vez los países se comprometieron a «reducir gradualmente” el uso del carbón. Fue un cambio de última hora en la redacción inicial, que pedía una «eliminación gradual» más estricta del carbón. Aun así, éste representa un cambio significativo. Es la primera vez que los miembros de la COP acuerdan específicamente que el mundo necesita dejar de usar el carbón de una manera justa e inclusiva. El carbón representa más de un tercio de todas las emisiones de carbono, y las nuevas inversiones en centrales eléctricas de carbón amenazan con bloquear la reducción de esas emisiones en las próximas décadas.

Además, **un conjunto de 40 países, entre ellos la Argentina, firmaron un Acuerdo Global para reducir en un 50% las emisiones de metano,** en particular producidas por emisiones fugitivas en los procesos de producción y transporte de gas natural.

También se incluyó en la Declaración de los Líderes de Glasgow sobre los Bosques y el Uso de la Tierra, **un acuerdo para detener y revertir la pérdida de bosques y la degradación de la tierra para el 2030.** La Declaración fue firmada por 141 países, entre ellos la Argentina, que representan más del 90 por ciento de las áreas boscosas del mundo.

En síntesis, se observa una consolidación del objetivo de alcanzar una meta de 1.5 º C a fines de este siglo y para ello será necesario profundizar los medios de apoyo al financiamiento, transferencia de tecnología, y a la formación de recursos humanos capaces de llevar adelante esta enorme tarea.

Los medios financieros para lograrlo siguen siendo insuficientes ya que subsiste una enorme brecha de financiamiento que genera una gran incertidumbre. No se alcanzaron en Glasgow acuerdos en este sentido, lo cual evidencia problemas en la coordinación entre los países desarrollados para distribuir estos esfuerzos.

La brecha entre el compromiso actual de financiamiento climático de 100 mil millones de us\$/año, los escasos recursos movilizados hasta la fecha para estos fines y las necesidades de financiamiento para la inversión en acción climática tendrán que ser reforzados si se quiere lograr una transición justa y ordenada.

En cuanto a los compromisos multilaterales de financiamiento para el clima para el sector público y privado de América Latina y el Caribe, se mantuvo el compromiso ambiental y climático de las principales Bancas de Desarrollo, donde el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) hizo su anuncio de renovación en su ambición con una nueva meta de proveer us\$ 24 mil millones en financiamiento climático durante los próximos 4 años. Y por su parte, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) anunció que destinará us\$ 25 mil millones en los próximos cinco años para financiar operaciones verdes que ayuden a los países de la región a cumplir sus metas climáticas y ambientales.

La referencia explícita a los combustibles fósiles, que representan aproximadamente un 75% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero es otro avance, si bien simbólico, considerable de esta COP. Estos han quedado apuntados en la declaración final como uno de los destinatarios de las acciones a encarar para su reducción en forma rápida y agresiva.

La participación de la Argentina

La Argentina ha participado en esta Conferencia continuando con la histórica vocación de nuestro país de contribuir a los objetivos de la comunidad internacional. **Sin embargo, la falta de acuerdos y políticas claras por parte del Gobierno Nacional desdibujan su participación y hacen dudar respecto de la sinceridad de sus declaraciones.**

La Estrategia de Largo Plazo del país no fue presentada en Glasgow y observamos que ello puede ser consecuencia de la falta de coordinación entre los objetivos ambientales incluidos en los trabajos tendientes a desarrollar una estrategia de largo plazo por el Ministerio de Medio Ambiente y las aspiraciones y propuestas de la Secretaría de Energía.

En el momento que se desarrollaba la Conferencia de Glasgow, el Ministerio de Economía aprobó los Lineamientos para un Plan de Transición Energética al 2030 que demandará inversiones entre us\$ 10.000 y us\$ 14.000 millones a través de la resolución 1036/2021 de la Secretaría de Energía del 3 de noviembre. Se prevé duplicar la producción de petróleo e incrementar más de un 50% la producción de gas natural **en abierta contradicción con los Acuerdos firmados.**

Las decisiones energéticas recientes de Argentina para su mercado tales como: 1) el hasta ahora demorado proyecto de ley de promoción de la industria de los hidrocarburos; 2) la sanción de la nueva ley de biocombustibles, regresiva respecto de la anterior ya que disminuye el corte obligatorio del etanol y el biodiesel con los combustibles fósiles; 3) la ley que otorga subsidios al consumo de gas natural en “zonas frías”; 4) la asignación de fondos presupuestarios para la construcción de un nuevo gasoducto desde Vaca Muerta; 5) la casi paralización de proyectos de energías renovables no

convencionales y otras medidas que asignan fondos públicos al sector de producción de gas y petróleo, **le quitan credibilidad a lo que puedan hacer o hayan hecho los negociadores argentinos en las reuniones internacionales**, o la voluntad política de cumplir con los acuerdos firmados.

Una visión hacia el futuro y propuesta del IAE “General Mosconi”

Las negociaciones sobre el clima continuarán en el futuro con exigencias cada vez mayores hacia los países y cualquier paso en la dirección equivocada nos llevará a una situación difícil de revertir en el corto y mediano plazo. La Argentina, que ha demostrado mantener una participación proactiva en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, quedaría desacreditada por sus decisiones de corto plazo en la dirección contraria.

En este contexto, desde el Instituto Argentino de la Energía “General Mosconi” consideramos imprescindible que desde el Gobierno se elabore y se proponga cuanto antes un **Plan Energético Nacional 2030-2050, coordinado entre sus Ministerios y organismos específicos y sometido a la aprobación del Congreso de la Nación.**

Comisión Directiva IAE “Gral. Mosconi”

Jueves 2 de diciembre de 2021